

SÁNCHEZ CAPDEQUI, Celso (ed.): *Creatividad: entre transgresión y normalización*, Catarata, Madrid, 2020, 222p.

*Grosso modo* la obra que ocupa nuestra atención aborda la temática de la creatividad desde un prisma filosófico-sociológico. En los últimos años, la temática en cuestión se ha abierto paso con fuerza en el concierto de las Ciencias Humanas y Sociales, no solo en el ámbito latinoamericano sino, en líneas generales, en el europeo. Es un síntoma reflejo de la creciente impregnación y circulación del empleo del término creatividad por una amplia gama de espacios institucionales. La demanda de creatividad es machaconamente presentada como el signo de una época, y a su reclamo se le exige una respuesta acorde de adecuación por parte de las diferentes esferas sociales, económicas, políticas, educativas, y hasta religiosas o sexuales. Pareciera que ninguna instancia social pudiese desoír o desentenderse de la consigna de lo creativo transformada en imperativo, a riesgo de ser catalogada *ipso facto* de anacronismo. El trabajo que aquí recensionamos surge entonces bajo un urgente propósito de clarificación de los claroscuros que se barajan en este uso y abuso discursivo acerca de la creatividad. Busca mostrar aquello que reluce y aquello que se esconde, aquello enriquecedor y aquello *reificador*, intimado a la fulgurante hegemonía alcanzada por la creatividad en nuestro tiempo.

De las diversas aportaciones componentes del libro se desprende una irresuelta tensión de fondo entre dos lecturas incompatibles en torno a la noción de creatividad. Acaso esta tensión sea la resultante de entrecruzarse dos caras distintas donde se mueve lo creativo que necesariamente friccionan. Por una parte, una cara de impronta fundamentalmente antropológica, llamémosle así, que hermana la creatividad con la originalidad. Desde esta óptica, la creatividad sería una condición *per se* del dinamismo inherente a

---

Recibido: 01/10/2020. Aceptado: 07/10/2020.

lo social, responsable de la potencialidad para inventar fórmulas novedosas, inexistentes, a fin de afrontar problemáticas advenidas cuando el guión escrito de las sociedades resulta estéril. Visto de este modo, y más teniendo en cuenta que un rasgo determinante de las sociedades tardo-modernas es la intensificación de la complejidad en todos sus dominios, la creatividad, amigada con el azar, resulta un recurso al cual no se le pudiera dar la espalda en una navegación social, como la actual, en gran medida gobernada por la incertidumbre. La puesta de relieve de este rostro de la creatividad no pudiera ni debiera ser encorsetada en el cuadro de los parámetros de una intencionalidad ideológica sin más, rebasándola con creces, como tampoco sería justo cincelarla en la equiparación a un cliché a secas impulsado desde las estrategias de control propugnadas desde el neoliberalismo. Por otra parte, como lectura cuasi antitética a la anterior, en una segunda cara de la creatividad, llamémosle ahora *política*, se apuntaría a su utilización como slogan mediante el cual se estructura una visión del mundo y un perfil de subjetividades perfectamente amoldables a las prerrogativas funcionales procedentes de una fase sistémica avanzada de la modernidad capitalista. Desde esta perspectiva, paradójicamente la creatividad sería interpretable como una camuflada y sutil forma de reificación de las conciencias, solo que aderezada de una impronta supuestamente estética y singularizada, además de amparada en las pulsiones soterradas en la modernidad. En ambas caras se manejan concepciones distantes de la creatividad. Y la tensión existente, más o menos implícita lo largo de la obra, entre estas dos caras probablemente sea irresoluble, dado que acaso forme parte constitutiva, a la luz de planos de lo social distintos, del propio dinamismo interno de la sociedad.

La obra agrupa un elenco de autores y autoras de renombre internacional en el análisis de la creatividad como fenómeno cultural, con una trayectoria investigadora de peso en este asunto sobre sus espaldas. Está dividida en dos partes, precedida de un Prólogo autoría del autor encargado de su edición, Celso Sánchez Capdequi. Una primera parte de índole esencialmente teórica, donde se profundiza en la idiosincrasia actual de la creatividad desde una vertiente al unísono antropológica, estética y política, que conjuga diferentes enfoques y cuenta con contribuciones de Andreas Reckwitz, Hans Joas y el propio Celso Sánchez Capdequi. Una segunda parte donde la creatividad es examinada a la luz de su implantación en escenarios y contextos discursivos más específicos, léase la metamorfosis de lo in-determinado, la memoria y los ritos piaculares, contando en este apartado con contribuciones de Maya Aguiluz Ibargüen, Josetxo Beriain, Juan María Sánchez-Prieto y Javier Gil-Gimeno.

Como colofón subrayaríamos que este trabajo conjunto devela dos cuestiones sociológicamente significativas y de hondo calado filosófico estrechamente imbricadas al realce actual adquirido por la creatividad:

1. Que, más allá de un mero etiquetaje explicativo en el enmarque de unas coordenadas de rendimiento y eficacia organizacional, el éxito del impacto social en la recepción e incorporación de la creatividad en el mapa epistémico actual obedece al sucedáneo de trascendencia que, mejor o peor parado, dicha creatividad conserva en sus adentros. En última instancia, esta efervescencia de la creatividad estaría delatando que, en un clima reinante de nihilismo consumado, el orden del sentido, una vez periclitada su solidez de antaño e inevitablemente sujeto a los determinantes traídos por la autorreflexividad, se torna hacia una individualizada expresividad y experimentación con vitola de naturaleza estética, afanándose en la tentativa de introducir desesperadamente el arte en la vida.

2. Que la creatividad, originariamente emparentada a la imaginación, al instinto artístico, a la fantasía capaz de ver lo que no se ve y abrir un horizonte inédito e intransitable para la experiencia social, ha devenido, para sorpresa de muchos y muchas, fórmula instituida por antonomasia instrumentalizada al servicio de las estrategias de control en la tardo-modernidad. Dicho de otro modo: que la dominación de las subjetividades pasa por la incorporación, ensalzamiento y conducción hasta el exceso de aquello que la modernidad había proscrito en otra hora como signo violador de sus axiomas fundacionales. Que la lógica sistémica no solo metaboliza con suma eficacia y se nutre funcionalmente de aquello que presuntamente la agrade, sino que este elemento *prima facie* agresor ha pasado a ser el sostén canonizado que la apuntala.

Quedamos a la espera de nuevos trabajos sobre la creatividad en esta misma dirección que despierten a las Ciencias Humanas y Sociales de un letargo marcado por una idolatría de lo cuantitativo, en una apuesta por una hermenéutica de la acción colectiva a la altura de los desafíos intelectuales destapados por las hondas mutaciones culturales acontecidas en nuestro tiempo. Habrá que estar atentos y atentas a los desarrollos filosófico-sociológicos futuros de esta perspectiva hermenéutica centrada en el palpitante asunto de la creatividad, emanados de lo que, en tono ciertamente informal, se ha denominado como Escuela de Pamplona.

Ángel Enrique Carretero Pasín